

PARAJE NATURAL



Desembocadura del Guadalquivir



Hacia la protección de un enclave especial

El Paraje Natural Desembocadura del Guadalhorce es un humedal litoral enclavado en el delta aluvial del río Guadalhorce, el más largo y caudaloso de los cursos fluviales malagueños, con lagunas artificiales en su interior.

Se trata del más importante de los espacios naturales provinciales

en cuanto a este tipo de humedales, con las desembocaduras de los ríos del litoral occidental y el axárquico Vélez como otros enclaves de importancia.

La Desembocadura del Guadalhorce entró en la Red de Espacios Naturales Protegidos de Andalucía (RENPA) en el año 1989.

El morito es el emblema del Paraje Natural.

Foto: Huberto García.





Chorlitejos patinegros al borde del área de acceso restringido por nidificación. FOTO: Huberto García.

Una situación estratégica privilegiada

Su situación costera, próxima al Estrecho de Gibraltar y la ausencia de humedales de interés en el entorno convierten a la desembocadura del Guadalhorce en un lugar estratégico en las migraciones de las aves, tanto para las que viajan por el interior como para las que prefieren seguir la línea de costa.

Muchas aves, tanto acuáticas como terrestres, necesitan hacer una parada y acopiar reservas antes de cruzar el Mediterráneo en su viaje hacia su lugar de invernada, al tiempo que otras precisan un lugar de descanso y avituallamiento justo después de cruzarlo, en su regreso hacia las zonas de reproducción.

Otra de las señas de identidad de este humedal (y a la vez su principal valor) es su condición de verdadera isla natural en un área antropizada, rodeada de infraestructuras de transporte, polígonos industriales, áreas urbanizadas y un aeropuerto internacional. De hecho, la constricción de las zonas naturales aledañas al Paraje no cesa, lo que amenaza con hacerlas desaparecer. El alto grado de protección ambiental y los más de 30 años de trabajos de conservación han hecho posible la pervivencia del espacio natural, que en la actualidad se encuentra con el reto de compatibilizar el equilibrio de sus grandes valores naturales con la atracción de miles de visitantes.

Retos de futuro

Es indudable su atractivo para la población general y, específicamente, para usos educativos y científicos, así como para deportistas, atraídos por las nuevas infraestructuras senderistas. Pero es precisamente la creciente presión de visitantes uno de los factores que pueden inquietar respecto a la correcta gestión del espacio, puesto que nunca se debe olvidar que los animales que viven aquí son silvestres (aunque a veces los conozcamos hasta con sus nombres), que algunos se encuentran en peligro de extinción pese a su relativa abundancia local o que éste es un lugar de descanso irremplazable en sus tránsitos migratorios.

Cogujada montesina usando como percha un poste con señales. FOTO: Huberto García.



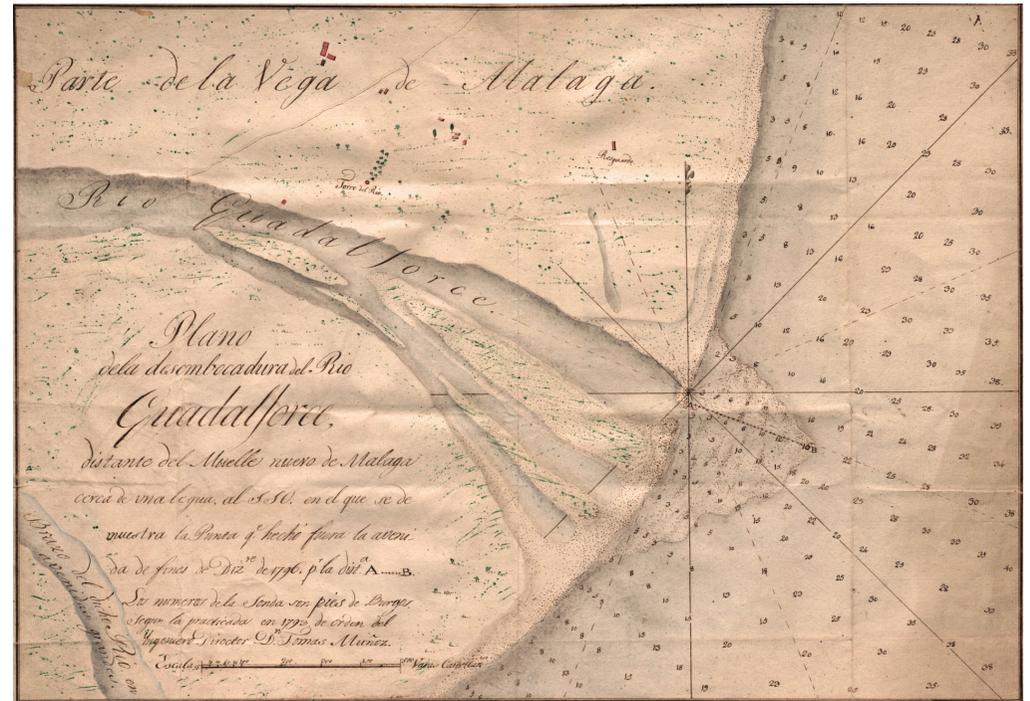
Una historia con final natural

Un ejercicio muy interesante, desde el punto educativo o científico, consiste en imaginarse la evolución del paisaje de la Desembocadura del Guadalhorce en la Historia reciente. Hace casi 3.000 años, el Guadalhorce formaba un amplio estuario salpicado de islotes. El asentamiento fenicio más antiguo que se conoce en Málaga estaba situado en la orilla occidental, donde hoy se sitúa el aeropuerto. Unas décadas después (siglo VIII a.d.C.) se creó un nuevo asentamiento en el Cerro del Villar, que se localiza al oeste del inicio de los senderos de uso público del Paraje y que en aquellos momentos era una isla quizá conectada a tierra.

Aunque los trabajos de investigación siguen avanzando, hoy sabemos que había realmente una pequeña ciudad con todos sus equipamientos e infraestructuras. La fundación de aquel puerto fluvial respondía al comercio entre los fenicios y la población local. En aquellos momentos, nuestro Paraje Natural estaba sumergido en una bahía abierta al Mediterráneo y estaba recibiendo limos, arenas y gravas erosionados desde las sierras, que tienen mucho que ver con su devenir posterior.



La desembocadura en 1971, entre el cese del cultivo y el comienzo de las graveras.



Plano de la desembocadura del río Guadalhorce de 1796, realizado tras el cambio de la costa por la riada. Fuente: Biblioteca virtual del Ministerio de Defensa.

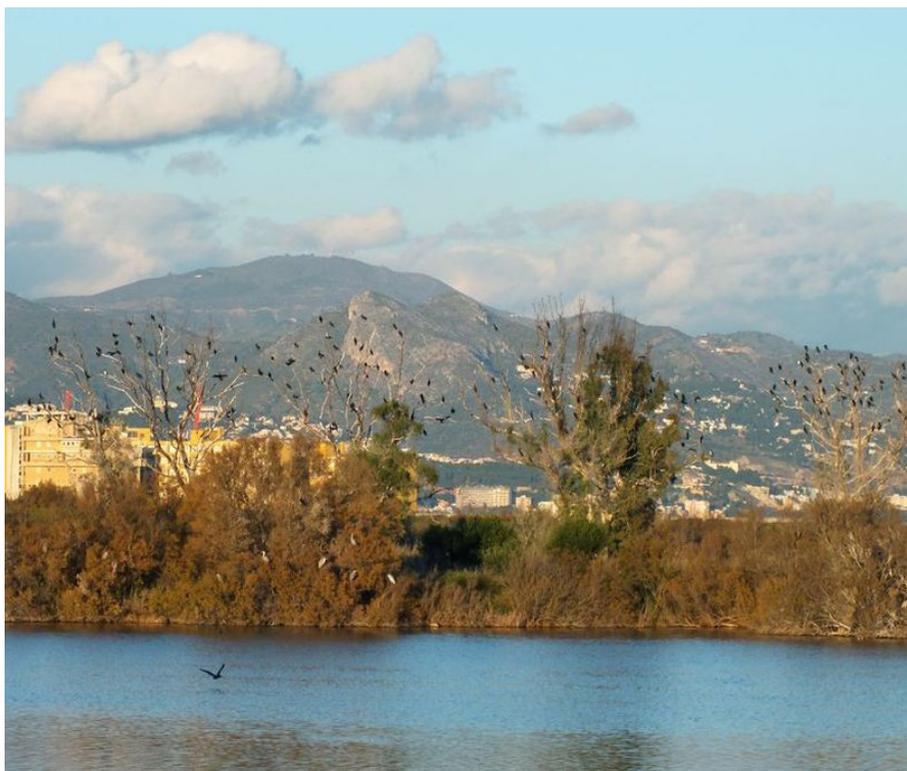
El Guadalhorce y el cambio de paisaje

Tras siglos de aporte de sedimentos, el antiguo estuario se transformó en un delta aluvial, como se aprecia en el mapa adjunto, uno de los primeros documentos gráficos del espacio que se elaboró tras una de las periódicas inundaciones y desbordamientos del entonces llamado Guadalhorce.

Aquellos terrenos fértiles se destinaron a la agricultura y un segundo hito en la historia de la desembocadura será su transformación al cultivo intensivo de caña de azúcar en el siglo XIX. En 1876 inicia su actividad la fábrica de azúcar de la desembocadura del Guadalhorce, el ingenio Ordóñez, en el mismo emplazamiento donde en 1930 se inaugura la Azucarera Hispania. A nuestro paraje se le conocerá como "Finca La Isla", una llanura aluvial situada entre el serpenteante Río Viejo y el cauce principal y el ferrocarril, que se inauguró en 1975. Todavía hoy se pueden ver las atarjeas de conducción del agua de riego y algunas de las terrazas de cultivo y, de hecho, el Sendero de la Laguna Grande utiliza uno de los carriles terrizos que ya existían en esa época.

De la agricultura a la minería

El tercer momento lo constituye el cambio del uso agrícola a la explotación de las arenas y gravas para su utilización en la construcción desde finales de los 70 a principios de los 80, en pleno auge entonces a ambos lados del río. Aquella explotación también pasó, y para finales de la década el lugar estaba plagado de grandes socavones con agua (infiltrada y también de lluvia) que mantenían algunas poblaciones de aves y otros animales. Afortunadamente, disponemos de sucesivos vuelos con fines cartográficos que van mostrando la evolución de uno a otro paisaje. Una vez extraída la grava, los huecos pasaron a usarse como vertedero ilegal. En la puerta de la finca, un cartel indicaba: “Se admiten escombros”. Fue posiblemente el peor momento de la desembocadura.



El Paraje Natural es un espacio muy vinculado, por su proximidad, a la ciudad de Málaga.
FOTO: José Miguel Ramírez.



Escombreras al pie de las lagunas sin vegetación ribereña. FOTO: Saturnino Moreno - Silvema.

La protección de la Desembocadura del Guadalhorce

Había en aquel momento una fuerte demanda de la población general y de diferentes asociaciones clamando por la protección del espacio. Las autoridades medioambientales, merced al empuje de las políticas de conservación de la naturaleza de finales de los 80, blindan la zona con una de las figuras más proteccionistas, la de Paraje Natural, y eso marca un punto de inflexión que da comienzo a un cuarto momento. Pero la protección del espacio se combina con el crecimiento de la ciudad hacia el oeste, las sucesivas rondas y otros acontecimientos relacionados con el funcionamiento de la ciudad. Así, durante el cambio de siglo aparecen dos viaductos nuevos, la Estación Depuradora, las ampliaciones del aeropuerto y los encauzamientos del río Guadalhorce y los arroyos Bienquerido y de las Cañas.

Desde el punto de vista de la naturaleza, el Paraje Natural ha sido objeto de numerosas actuaciones de acondicionamiento y mejora ambiental. Se han remodelado y restaurado las lagunas. Fuera de las láminas de agua, se han realizado actuaciones de revegetación y eliminación de especies no autóctonas que han modificado sustancialmente el paisaje y le han dado ese aspecto naturalizado que hace difícil reconocer este azaroso pasado.



Un paisaje marcado por la vegetación

En una extensión sumamente reducida es posible localizar cuatro ambientes o ecosistemas diferenciados, a veces con límites muy claros. Este es otro de esos valores semiocultos y no siempre debidamente ponderados de la Desembocadura del Guadalhorce.

Los brazos del río

Entrando al área protegida mediante la pasarela o el puente de ferrocarril, el primer e impactante paisaje es el fluvial. Los dos brazos del río tienen bastante anchura (entre 60 y 80 metros) pero desigual profundidad, mayor por lo general en el de poniente. La vegetación de los bordes ha sufrido numerosos vaivenes conforme se iban modificando los cauces, pero actualmente está bastante asentada. Aunque llamen más la atención los altos eucaliptos, la arboleda original está formada por álamos y algunos fresnos, bien adaptados a las particularidades del enclave y a la influencia del mar. En esa doble orla de vegetación aparecen cañaverales y tarajes.

Añosos tarajes y claros del bosque ocupados por herbazales.



Brazo occidental del Guadalhorce con tupida vegetación ribereña.

El pastizal arbolado

Apartado de la ribera se desarrolla un interesante tarajal, que es el bosque propio de suelos arcillosos y salinos, y que aparece circundando las lagunas, en las llanuras de crecida del río y el interior de la playa, con ejemplares de gran tamaño.

Merced a las actuaciones de restauración del paisaje, hay arbustos como los lentiscos y numerosos acebuches, la mayoría de regeneración natural. Los claros entre el matorral, ocupados por pastos, son un hábitat muy necesario también para determinadas especies, acostumbradas a terrenos más abiertos.

Las lagunas

En cuanto a las estrellas del Paraje Natural, las lagunas, hay varias tipologías. Las de aguas más dulces, por tener mas influencia del acuífero aluvial y más profundidad, tienen una orla de vegetación densa, con aneas, carrizos y juncos. En estos espacios el límite con la tierra está oculto y esto, unido a la presencia de peces, hace que sea un lugar para especies de aves buceadoras y animales ictiófagos.

Las lagunas salobres o salinas muestran orillas desnudas donde las plantas de los saladares, como la salicornia, tapizan las arenas y arcillas. Abundan los esqueletos desnudos de árboles (en su mayoría tarajes) muertos por el incremento de la salinidad tras el encauzamiento del río.



La salinidad de las lagunas condiciona un gradiente de vegetación. FOTO: José Miguel Ramírez.

El litoral

Por último, en el límite sur están la playa (delimitada por los dos brazos del río Guadalhorce) y el cordón dunar natural con las ramas, cañas y otros restos vegetales depositados por los temporales. Con una longitud total de algo más de un kilómetro, es uno de los hábitats más interesantes, por constituir la



Vegetación lacustre tupida en la laguna Escondida.

zona de cría y alimentación de algunos limícolas. En esa interfase mar/tierra de carácter tan dinámico y expuesta a los temporales de levante es donde se puede estudiar el aspecto original de las playas y dunas malagueñas, prácticamente desaparecido en el escenario actual, y donde se observa la progresiva colonización de especies de plantas litorales como el hinojo, el cardo, el alhelí o el lirio marinos.

Vegetación adaptada a la arena y la influencia marina en el cordón dunar. Foto: África Lupión.



Los vertebrados

El devenir biogeográfico e histórico del delta del Guadalhorce hace que la actual composición faunística del Paraje Natural sea relativamente reciente, quizá se remonte al inicio de su protección legal, al menos, en lo referente a los animales vertebrados no voladores o nadadores.

La condición de isla entre dos brazos de río primero, como monocultivo o cantera después y, por último, su separación de tierra por el este con dos canales encauzados hace que la colonización o a veces recolonización de este territorio sea complicada para algunas especies.

Los reptiles

Un ejemplo claro sería el del camaleón común, cuya presencia en el enclave puede deberse a sus propios medios, pero también a la traslocación de animales recuperados. Siguiendo con los reptiles, es seguro que la presencia de las culebras de herradura, escalera y, sobre todo, bastarda se debe al efecto llamada de un espacio natural con abundancia de presas y por supuesto a su propia movilidad. Las salamangueras, cuyas dos especies ibéricas se localizan aquí, habitan los puentes, las escolleras y los observatorios. De este grupo también está presente la lagartija colilarga, sobre todo en los claros del matorral.



Salamanquesa común refugiada bajo una estructura de madera del Paraje Natural.



Un ejemplar adulto de culebra bastarda cruzando uno de los carriles. FOTO: Jacinto Segura.

Los mamíferos

Los conejos son los mamíferos de tamaño medio más abundantes, si bien lo que se suele ver de ellos son las huellas de su actividad nocturna a los lados de los senderos. En estas páginas se muestra una fotografía de un residente más inesperado, la liebre común, en los herbazales y zonas de matorral abierto. Aunque no demasiado abundante, también está presente el erizo común. Y la población de ratas, ratones, musarañas y topillos debe ser extraordinaria, ya que sustenta una importante comunidad de rapaces nocturnas, destacando entre ellas la lechuza común.

En cuanto a los predadores, están presentes los meloncillos, pues el hábitat de la Desembocadura es típicamente mediterráneo, y hay avistamientos de zorros, ginetas, comadreas e incluso algún que otro tejón visitante. Un mamífero que se suele ver con cierta frecuencia, a pesar de ser muy esquivo, es la nutria, evidentemente en aquellas lagunas con peces de mayor tamaño, sobre todo la Escondida y la Casilla, y especialmente en momentos de crecida del río.

Digna de mención es la variedad de murciélagos que vive o caza diariamente en el Paraje, merced a los insectos que se desarrollan en un ambiente tan propicio para ellos como la desembocadura de un río.



Una liebre común en estado de alerta al borde del pastizal que es su hábitat. FOTO: Juan Carlos Bernal.

Una nutria en la ribera del Guadalhorce recién salida del agua. FOTO: Salvador López Ruiz.



La fauna acuática

Los anfibios que se escuchan a veces son la ranita meridional y el sapo y la rana comunes, quizá arrastrados por las crecidas de los ríos, dado que las lagunas o el delta no son un hábitat totalmente adecuado para ellos. En algún arroyo cercano se localiza la única población litoral mediterránea del escasísimo sapo de espuelas.

Los galápagos leprosos y la culebra viperina sí que están presentes. Los primeros se ven con facilidad soleándose, tanto en las lagunas como en los brazos del río. En todo el río hay presencia de galápagos alóctonos, procedentes de sueltas (una práctica absolutamente prohibida).



Grupo de galápagos leprosos de tamaños muy distintos sobre una piedra saliente del río. FOTO: Eduardo Alba.

Las grandes lisas del río son las presas más numerosas de las águilas pescadoras, como este ejemplar anillado en Alemania, habitual en el Paraje cada invierno en su posadero preferido. FOTO: Huberto García.



Los peces

Los grandes desconocidos de la desembocadura del Guadalhorce son los peces y es algo tremendamente contradictorio, si se tiene en cuenta que la abundancia, riqueza de especies y singularidad de las mismas es muy alta. Uno de los casos más interesantes es el de la anguila, cuya pesca está actualmente prohibida en Andalucía con una moratoria de 10 años y medidas de repoblación. Se cataloga como En Peligro (UICN) y es una especie que se reproduce en el océano y regresa a los ríos cuando es un alevín (la angula), proceso que en el Guadalhorce a veces no es posible si el cauce está interrumpido por una barra arenosa.

En cuanto a las especies fundamentalmente dulceacuícolas destacan varios endemismos ibéricos, algunos con poblaciones escasas. El río Guadalhorce constituye el límite oriental de distribución de dos especies:



la boga meridional (especie Vulnerable) y el mayor de los peces autóctonos, el barbo gitano, con una de sus mayores densidades aquí. Un pez algo más pequeño, el bordallo o cachuelo, mantiene algunas poblaciones en esta zona de Málaga que suponen su límite occidental de distribución en la Cuenca Sur.

Mención aparte merecen los peces marinos tolerantes al agua dulce, muy presentes en la desembocadura. Por ejemplo, las lisas, que son muy abundantes y una de las presas favoritas del águila pescadora. Durante las grandes avenidas en las que el río se conecta ininterrumpidamente con el mar, son típicas las entradas de predadores como la lubina, aguas arriba en busca de presas.

El pequeño pez fartet fotografiado en condiciones controladas.
FOTO: Daniel Burón Fernández.



Un par de ejemplares de diferente edad del barbo gitano.



El fartet

Un pececillo de apenas 5 cm propio de ambientes mediterráneos costeros, el Fartet, ha sido introducido en las lagunas del Paraje. Se trata de una acción iniciada en 2017 encaminada a aumentar las poblaciones de esta especie, declarada En Peligro de Extinción, y a frenar la proliferación de mosquitos. La introducción ha tenido tremendo éxito en las lagunas más salinas, en las que la gambusia (otro pequeño pez introducido en España en 1921 y que constituye una especie exótica invasora) no sobrevive o presenta menor capacidad de competir con el fartet.



La fauna invertebrada

Se citan en el Paraje Natural diversas especies de artrópodos. Los más fácilmente avistados son los voladores, destacando las mariposas y libélulas, de las cuales se ven muchas especies de las presentes en la provincia.

Equiparando las bondades que para los pájaros tiene la zona como escala, hay dos especies migradoras para las que es vital: la libélula *Anax ephippiger* y la mariposa *Vanessa cardui*. Ambas recalán para descansar y alimentarse en su periplo hacia o desde el continente africano. Por su abundancia relativa puntual, mencionar a una pequeña y llamativa mariposa nocturna, la *Utetheisa pulchella*, que se ve incluso en las playas del Paraje Natural. Una libélula actualmente en proceso de colonización desde África, la colorida *Trithemis kirbyi*, también es relativamente frecuente en la zona.

Vanessa cardui soleándose sobre el muro de una antigua construcción.



El crustáceo nadador *Palaemonetes varians*. FOTO: José Miguel Ramírez



Artemias fotografiadas en una laguna del Paraje Natural. FOTO: José Miguel Ramírez



Moscas de la sal. FOTO: José Miguel Ramírez

El grupo de los invertebrados acuáticos se encuentra bien representado, con mayor o menor desarrollo de sus comunidades en función de las características climáticas, pluviométricas e hidrológicas de cada ciclo anual.

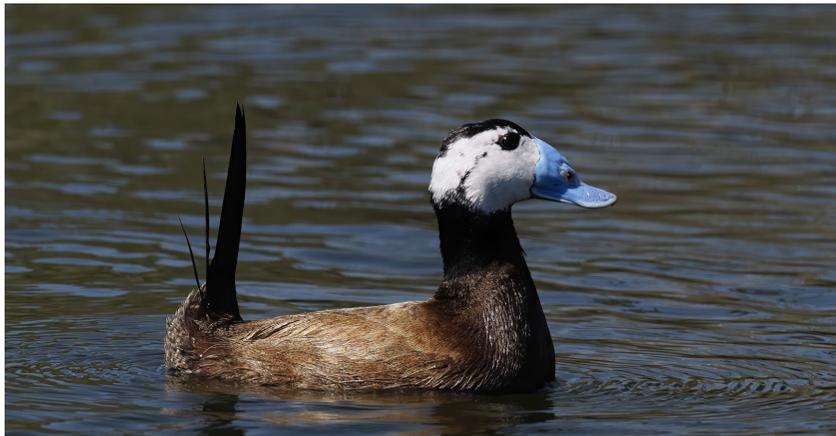
En general, en las lagunas con mayor salinidad se localizan diversas especies como *Artemia sp.*, las moscas de la sal y los camarones *Palaemonetes varians*, especialmente en periodo estival. En las lagunas con menor salinidad habitan especies del grupo de los copépodos y los cladóceros (pulgas de agua).

Estas comunidades juegan un importante papel en la cadena trófica del espacio natural, pues son fuente de alimentación de muchas especies, entre las que destacan las aves acuáticas. En estos hábitats hay que resaltar la gran importancia de la vegetación sumergida, en especial algas como los carofitos (*Chara sp.*) y macrofitos como la *Ruppia sp.*

Un destino ornitológico

Varios factores contribuyen a la amplia diversidad de especies de aves que encontramos en el Paraje Natural. Por un lado, el hecho de ser una isla de naturaleza en mitad de un medio extremadamente afectado por el ser humano hace que sea el único lugar de la costa malagueña que es capaz de acoger a muchos tipos de aves, tanto las residentes como las que se desplazan estacionalmente. A esto se une la gran variedad de ambientes presente, que hace que un mayor número de especies vean sus necesidades cubiertas en él.

Macho de malvasía cabeciblanca con su actitud típica de cola erguida.



Cigüeñuela en plumaje nupcial vadeando una laguna.



Flamenco en vuelo mostrando los colores rosa, blanco y negro. FOTOS: Huberto García.

En la superficie de las lagunas

Entre las aves que se ven nadando en las lagunas cabe destacar los patos, que se pueden dividir según se sumerjan o no para buscar alimento con sus anchos picos.

El popular ánade azulón (que pasa aquí todo el año), el cuchara europeo (el más abundante de los patos que invernán en el Paraje) y el tarro blanco encuentran su comida en la superficie o cerca de ella. Los porrones europeos o la malvasía cabeciblanca (que estuvo al borde de la extinción en Europa y encuentra en la desembocadura del Guadalhorce un lugar para reproducirse) se zambullen y buscan algo que comer a mayor profundidad. Caso especial es la cerceta pardilla, una especie en peligro crítico de extinción en España y para la que se lleva a cabo un programa de reintroducción también aquí, que puede buscar alimento tanto sumergiéndose como cerca de la superficie y entre el limo de las orillas.

En este medio también se encuentran otras aves que no son patos, como las fochas, con su frente blanca, las gallinetas comunes, con su frente roja, y los zampullines, tanto el residente zampullín común como el invernante zampullín cuellinegro. Es también habitual encontrar a las gaviotas, especialmente las reidoras, cabecinegras y picofinas, nadando mientras picotean o hacen pequeñas zambullidas en el agua en busca de pequeños animales. La gaviota de Audouin (especie catalogada como vulnerable) utiliza también el Paraje como zona de descanso en sus migraciones.



El límite entre dos mundos

En las orillas de las lagunas aparece una comunidad de aves marcadamente distinta. Destacan sin duda las limícolas, que se alimentan de invertebrados en el barro y el agua. Algunas de ellas los buscan ayudándose de la vista y los capturan con sus picos cortos, como los chorlitos y los chorlitos, mientras que otras hacen uso de su pico largo para sondear el limo, como las agachadizas o las agujas.

De las que presentan el pico más alargado encontramos unas que lo tienen recto, como el archibebe común o los andarríos; otras con el pico curvado hacia abajo, como el correlimos común y los zarapitos, e incluso algunas que lo presentan curvado hacia arriba, como el archibebe claro o la avoceta. Esta última se alimenta también filtrando el agua con pasadas de su pico, al igual que lo hacen otras aves no relacionadas taxonómicamente, pero igual de icónicas, como son los flamencos y las espátulas. Entre las limícolas de las lagunas resulta representativa de la desembocadura del Guadalhorce la cigüeñuela, blanca y negra y con larguísimas patas rojas. Son estas unas aves llenas de carácter y muy territoriales que no dudan en atacar a los intrusos que se acerquen a sus nidos mientras profieren sus agudos reclamos.

De las orillas despejadas hacen uso frecuente también pequeños pájaros como las lavanderas, especialmente la blanca durante todo el año y la boyera en la época de reproducción y la migración, o los hermosos pechiazules.

Dormitorio de ardeidas y cormoranes sobre árbol muerto.



Pájaro moscón sobre rama de carrizo. FOTOS: Huberto García.

Donde el verde encuentra al agua

Por su lado, las pocas orillas llenas de vegetación palustre que quedan, a pesar de la salinidad, dan cobijo a otros pájaros. Durante la época de reproducción el carricero común canta incansablemente por todo el Paraje Natural y durante el invierno se mueven los simpáticos pájaros moscones, con su reclamo fino. Los escasos avetorillos y garcillas cangrejeras pescan desde la espesura del carrizal.

El vistoso martín pescador también aprovecha los posaderos y la cobertura que le brinda la vegetación para acechar a los peces que captura con un rápido y certero picado. A la caída de la noche, en la Laguna Grande del Paraje es ciertamente llamativo el dormitorio que en ocasiones se forma en el tarajal de su orilla. Se congregan centenares de garcillas bueyeras y varias decenas de garcetas comunes y moritos, los ibis de pico curvo y plumaje irisado, estos últimos, el símbolo institucional de la Desembocadura del Guadalhorce.

En invierno se unen también, tanto en el tarajal como en los eucaliptos, varios centenares de cormoranes grandes que han estado pescando durante el día en la bahía o el propio río.





Un colirrojo real macho sobre la alambrada perimetral de la playa. FOTO: Eduardo Alba.

La floresta

La espesura del matorral y el tarajal es fundamental para muchos pájaros pequeños residentes como la curruca cabecinegra, estivales como el alcaudón común o el papamoscas gris e invernantes como el mosquitero común, la curruca capirotada y el zorzal común. Sin embargo, es especialmente valioso para un sinnúmero de paseriformes migradores que hacen paradas de avituallamiento en la desembocadura del Guadalhorce antes de proseguir su viaje, pudiendo destacar el colirrojo real, el papamoscas cerrojillo, el mosquitero papialbo, la curruca carrasqueña, el zarcero común o el escaso mosquitero silbador. La creciente cobertura arbórea del paraje natural está permitiendo la llegada de especies forestales como el gavilán, el arrendajo o el mito.

Hembra de chorlitejo patinegro en la playa de la desembocadura. Foto: Huberto García.



Patos cuchara. FOTO: Huberto García.

En el litoral

La playa de este paraje natural es uno de los últimos bastiones de reproducción del chorlitejo patinegro en la provincia de Málaga, que hace sus nidos en la arena. Desde ella o desde el mirador de aves marinas podemos observar el mar en busca de las pardelas que usan la bahía para alimentarse o lugar de paso y, en invierno, disfrutar de los espectaculares picados de los alcatraces y los más comidos de los charranes patinegros. Posados en el mar no es difícil ver, entre zambullidas, a los invernantes negrones y alcas.

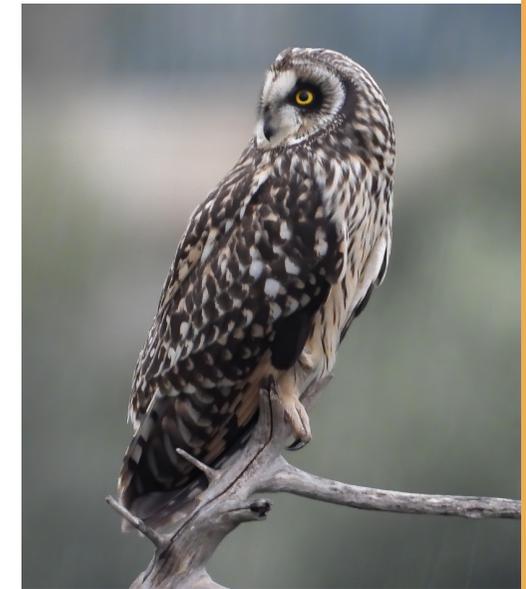
Los ases del cielo

Mención aparte merecen las rapaces, que se hacen las reinas del espacio aéreo allá por donde pasan. En la desembocadura del Guadalhorce están presentes durante todo el año varias parejas de cernícalo vulgar y, durante el invierno, nos visita desde hace años un águila pescadora anillada en Alemania, así como otros ejemplares de esta especie, de aguilucho lagunero y de águila calzada. Comparten con ellas este ambiente otras pequeñas aves que se alimentan exclusivamente o casi en vuelo. Tal es el caso de los vencejos, los aviones comunes, las golondrinas comunes y dáuricas y los abejarucos, especies todas que surcan el cielo del Paraje Natural durante el verano. Por su parte, en invierno, hace lo propio el avión roquero.

En campo abierto

En las zonas abiertas con pastizal y matas dispersas son frecuentes durante todo el año la cogujada común y el buitrón, abundando durante el invierno la tarabilla común. En épocas invernales con abundancia de topillos cazan en ellas las garzas reales, las lechuzas comunes y los búhos campestris.

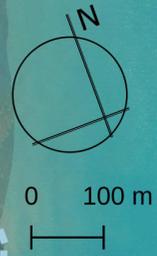
Búho campestre. FOTO: Huberto García





Leyenda:

- - - Límite Paraje Natural
- · - · - Senderos de Uso Público
- - - Gran Senda de Málaga y Senda Litoral
- Inicio senderos
- Observatorios
- P Aparcamientos
- Paradas Autobús



Equipamientos de Uso Público

	Uso senderista. No abandonar los caminos.
	Los perros y otras mascotas deben estar atados.
	Respete las instalaciones de uso público.
	Llévese la basura que genere.
	Espacio adaptado a personas con necesidades especiales.
	Ayúdenos a conservar este espacio tan frágil.

	Prohibido abandonar mascotas.
	Evite hacer ruido para no molestar a la fauna.
	No está permitido hacer fuego ni acampar.
	Prohibido recolectar plantas y molestar a los animales.
	No está permitido el vuelo de drones.
	Prohibido el uso de bicicletas.

Ficha Técnica:

- **Figura:** Paraje Natural
- **Fecha de creación:** 28 de julio de 1989
- **Superficie:** 67 ha
- **Municipios:** Málaga



Red de observatorios de fauna:

- Laguna de la Casilla
- Laguna Escondida
- Río Viejo
- Laguna Grande
- Aves marinas

Senderos de Uso Público:

	Sendero de Río Viejo	Sendero de Laguna Grande
Tipo de trazado	Lineal	Lineal
Distancia km (ida)	1,6	1,9
Duración	1 hora	1 hora
Dificultad	BAJA	BAJA

Acceso: El mejor acceso en vehículo privado al Paraje Natural es por la urbanización Guadalmar, donde se puede aparcar y a la que también llega la línea de autobús urbano nº 5. A partir de dicha urbanización se accede al interior del espacio protegido mediante el sendero homologado Senda Litoral, cruzando el río por el puente construido sobre el antiguo trazado del ferrocarril. Desde esa margen del río también está la posibilidad de llegar desde el entorno del aeropuerto, mediante la Gran Senda de Málaga. Desde la zona oeste de la capital se puede aparcar en Sacaba, a la que también se llega mediante las líneas de autobús n.º 7 y 40, y caminar por el recorrido que comparten la Senda Litoral y la Gran Senda de Málaga hasta llegar a la Pasarela peatonal del Guadalhorce.



Los senderos de Uso Público

Los Senderos de Uso Público comienzan en el perímetro del espacio natural, en el inicio del antiguo puente del ferrocarril convertido en acceso al Paraje Natural. Desde la construcción de la pasarela de la Senda Litoral, en 2020, se puede llegar a ese punto también desde la zona oeste de la capital.

La primera aproximación, sea cual sea el punto elegido, permite ver los dos ramales del río Guadalhorce, bien desde la pasarela o desde el puente ferroviario. De hecho, son los mejores lugares para estudiar este ecosistema perimetral del espacio protegido. En cualquier caso, es ya dentro del espacio cuando se puede utilizar la oferta de infraestructuras y equipamientos de Uso Público para realizar actividades de estudio y disfrute de los valores naturales de la Desembocadura del Guadalhorce.

La laguna Escondida, en primavera, con numerosas anátidas.



Uno de los observatorios de fauna del Paraje Natural. FOTO: José Miguel Ramírez.

El Sendero de Laguna Grande

Este recorrido se encamina hacia el sureste describiendo un par de quiebros, siguiendo una antigua pista de tierra cuya forma angulosa corresponde a la de las antiguas parcelas de cultivo. De hecho, en algunos lugares se ven al lado del camino atarjeas y otras instalaciones relacionadas con el riego agrícola o el suministro hídrico. El Sendero es ligeramente descendente y permite visitar dos de los cinco observatorios del Paraje. Al principio la vegetación es muy diversa, con matorrales y arboleda procedentes de los antiguos usos y, sobre todo, los trabajos de regeneración vegetal. Estos espacios abiertos cobijan animales como el zorro, la liebre, el conejo o el camaleón, y también pájaros ligados a estos medios.

El gradiente de salinidad de las lagunas depende, principalmente, de su contacto con el nivel freático inferior y, por tanto, la mayor o menor salinidad depende de la proximidad al mar. La primera lámina de agua es la Laguna Escondida, de agua dulce, con su mirador. Se trata de una de las más profundas del complejo, con un cordón de vegetación muy denso en el que dominan juncos, aneas y tarajes. Aquí hay algunas especies de peces, lo que permite la vida de la nutria y el martín pescador y de patos buceadores.



Vegetación halófila rodeando la laguna y matorral mediterráneo al fondo.

Un nuevo quiebro lleva a enfilarse hacia el mar, pero antes se pasa por el principal punto de avistamiento de aves, la Laguna Grande. Este vasto vaso lagunar poco profundo se rodea de vegetación halófila (adaptada a suelos salinos) y está dotado de un observatorio de fauna a la mayor altitud del recorrido, lo que permite una amplia panorámica de todo el espacio. La variedad de limícolas, anátidas y otras aves es a veces apabullante, siendo además un dormitorio para cormoranes o garcillas y cazadero de algunas rapaces como el águila pescadora o el aguilucho lagunero. El recorrido termina en el cordón dunar en recuperación, un ecosistema de vital importancia para la invernada de algunas especies y para la reproducción del chorlito patinegro.

El Sendero de Río Viejo

Escindiéndose del anterior a escasos metros de la entrada, este segundo sendero de uso público se dirige hacia el este tras una primera curva. Al principio comparte escenario con el anterior, con numerosos cañaverales.



La playa de la desembocadura del Guadalquivir.

Después, transcurre a bastante altura sobre el brazo de levante del río, que queda al norte. Aparte de por este cauce, está separado de la ciudad por un canal de drenaje conocido como canal de Sacaba. La panorámica sobre la Hoya de Málaga y su anfiteatro de sierras circundantes es la mejor del Paraje.

Aquí hay tres instalaciones de observación de fauna. La primera es la de la Laguna de la Casilla, de características similares a la Escondida, pero menor en profundidad. Con importantes junqueras, responde en su trazado a los meandros del antiguo brazo del río. Más adelante está precisamente el Observatorio de Río Viejo. Aquí se pueden estudiar detalles interesantes de una desembocadura tal y como solía ser, si bien ya el antiguo cauce no lleva nunca corriente. La salinidad en este punto es, de nuevo, mayor, y la vegetación y las especies de fauna responden a la misma estructura ya vista. Para completar el espectro de ecosistemas presentes en el espacio natural está el Observatorio de aves marinas, desde el que localizar especies del Mediterráneo, pero también las plantas propias de un litoral en recuperación, como el hinojo, la amapola, la oruga, el alhelí o el cardo marino.





Los limícolas son especies muy interesantes y fáciles de observar en la desembocadura.

Un escenario para la educación ambiental, la ciencia y la observación de la naturaleza

Todo en el Paraje Natural Desembocadura del Guadalhorce parece confabularse para constituir un espacio realmente apropiado para el desarrollo de actividades de conocimiento de la naturaleza. Por supuesto, el principal es la cercanía a la capital malagueña y la Costa del Sol Occidental y la facilidad de acceso, incluso pedestre, para muchos residentes, visitantes y centros educativos. Pero hay otros muchos factores derivados de su historia y su estatus actual que pueden ser utilizados como herramientas para estudiar la naturaleza malagueña.

Un espacio recuperado

El Paraje Natural es realmente el paradigma, como hemos visto en los anteriores capítulos, de un espacio industrial, progresivamente rodeado de infraestructuras y urbanizaciones, que ha sobrevivido a este proceso. Realmente, y por lo que sabemos, actualmente pasa por sus mejores momentos en cuanto a la evolución de su paisaje vegetal y a la ocupación por una fauna diversa.

El conocimiento científico acumulado

Sabemos más de la fauna y flora del espacio natural que en las décadas anteriores. Aparte de los profesionales de la administración, hay un grupo muy consolidado de aficionados locales a la ornitología que anotan no solo el número de aves que frecuentan diariamente las lagunas y costas, sino también las rarezas que, con cierta frecuencia, aparecen por aquí. El seguimiento es realmente exhaustivo y está accesible al público general y los visitantes.

La interfaz naturaleza/medio antropizado

En pocos lugares es tan patente el cambio drástico entre la urbanización de una metrópolis creciente y la isla natural que es el Paraje. En pocos metros se pasa de las autovías, los polígonos industriales y las urbanizaciones a un reducto natural de una importancia internacional. Realmente estas diferencias se aprecian también en cuanto a la contaminación lumínica o al ruido.

Una reserva ecológica mundial

Los malagueños y malagueñas deben ser conscientes de la importancia del enclave como descanso y escala para las especies migradoras, refugio para animales en peligro o zona puente entre poblaciones de seres vivos muy castigados en las costas malacitanas.

Un macho de la libélula *Trithemis kirbyi* posado en el suelo.



La facilidad de observación

Es inusual, en el panorama natural andaluz, que se puedan observar tantas especies, tan fácilmente y a tan corta distancia. Incluso sin llevar prismáticos es posible diferenciar tamaños, colores, diseños de plumaje, comportamientos y sonidos. Desde ese punto de vista, las herramientas educativas que proporciona el Paraje Natural son incalculables.

Flamencos adulto e inmaduro vadeando.



Las instalaciones e infraestructuras de Uso Público

Facilitan el acceso a los visitantes, con senderos amplios y un total de cinco observatorios que pueden acoger grupos de tamaño medio.



El taraje *Tamarix africana* en plena floración.

Pareja de cercetas pardillas. FOTO: Huberto García.



Bando de tarros blancos en vuelo.
FOTO: Huberto García.

Un espacio reducido

La Desembocadura del Guadalhorce es un espacio de reducido tamaño y cuenta con senderos que nos acercan a casi todos los ambientes y rincones, por lo que es posible abordar su estudio o conocimiento en una sola jornada.

Una isla que son muchas islas

Desde el punto de vista ecológico, hay cinco hábitats diferentes que se pueden recorrer en menos de una hora, el fluvial, el del monte mediterráneo, el lacustre (dulceacuícola y salobre), el litoral de playa y dunas y el marino. Aunque para los asiduos sea algo a lo que nos hemos acostumbrado, para los visitantes posiblemente sea uno de los mayores activos educativos, científicos o de disfrute de este entorno natural.



© **EDICIÓN Y COORDINACIÓN:**

Junta de Andalucía. Consejería de Sostenibilidad,
Medio Ambiente y Economía azul

Coordinación Técnica:

África Lupión Sánchez

Coordinación, textos y fotografías:

C. Carlos Guerrero Barragán

Asesoría técnica:

Antonio Tamayo Guerrero, Óscar Gavira Romero,
José Manuel Moreno Benítez y
José Miguel Ramírez González

Autor texto de aves: Nacho Barrionuevo

Cartografía: David García Hernández

Fotografías: Colección fotográfica del Paraje Natural
y los autores referidos

Diseño y maquetación: Álvaro Sedeño Márquez

Foto de portada:

Vista aérea del Paraje Natural

Foto de Créditos:

Panorámica de la Laguna Grande en invierno.
Autor: Juan Carlos Bernal

Foto de contraportada:

Atardecer en la Laguna Grande.
Autor: Juan Carlos Bernal

Primera edición: diciembre de 2022

Edición NO VENAL



“ Dedicado especialmente a todos los que consideran el Paraje Natural Desembocadura del Guadalhorce como un segundo hogar, bien para su estudio o su disfrute. **”**





Paraje Natural Desembocadura del Guadalhorce